



CARTA DEL PADRE ANDRES PEREZ QUE ESCRIVIO SIENDO RECTOR del Colegio de la Compañia de IESVS de Me- xico, para los demas Superiores, y Rectores desta Provincia, en que se da cuenta de la muerte, y virtudes del Padre Iuan de Ledesma.



✱
VE Nuestro Señor seruido dé lleuarse
para si a el Padre Iuan de Ledesma, à 12.
del mes de Octubre, a los 63. Años de su
edad, y 48. de Compañia, en donde aora
30. Años hizo su Profelsion de quatro
votos en manos de nuestro Padre Gene-
ral Claudio Aquauiva, que quiso entre otros hazerle
este favor quando fue a Roma, por lo mucho q̄ se agra-
dò de su religion, y buenas prendas.

Nació en esta Ciudad de Mexico de Padres nobles,
y muy conocidos en ella, y lo que mas importa, tan vir-
tuosos, que su casa fue siempre vn exemplo de virtud y
piedad, de que se pudiera dezir mucho, si se tratara de
este argumento: pero los muchos que ay en esta Ciudad,
y en las Iglesias della de sus limosnas, y de la liberalidad
que vsaban con nuestro Señor, nos alivian deste cuydar-
do. Entrò en la Compañia a los 15. Años de su edad, y
desde entonces fue vn raro exemplo de virtud, no solo
sin desdecir, pero creciendo con muchos aumentos en
ella

ella hasta su muerte, la qual le sobrevino fuera deste Colegio, con ocasion de salir a tomar vnos baños a que le obligó la fuerza de su vltima enfermedad, y como en las trazas de Dios nada sucede a caso, verdaderamente parece que fue ordenacion suya, para que se viesse, que el Padre como avia sido siempre hombre de veras en el discurso de su vida, las mostrase tambien en la muerte, no esperando a questo tan terrible e inevitable enemigo en su aposento y ordinario estalage, sino que le saliese al encuentro, y partiese con el el camino, porque es proprio de hombres valientes hazerlo assi, quando sus contrarios les acometen: y assi se verifica en el Padre lo que dixo Sydonio Apollinar de Christo Señor nuestro sobre aquellas palabras de San Matheo: *Surgite eamus, hinc*, que como buen luchador salió al encuentro a la muerte para luchar con ella, siendo presagio de su vitoria el salir en busca de su contrario: *Bonus luctator obviam iuvadenti se offert, vt vitoriam presagiat*. Y mas abaxo dize: que los soldados valetosos que estudian en imitar a Christo, no han de esperar a que la muerte los acometa, sino q̄ ellos les han de salir a la parada: *Atleta in vngitur, vt in arena descendat, & vt strenuus pugil non prius impetitur, quam vt hosti aggressurus obviam se offerat*. Y assi quando el Padre desembarcó en el Peñol, lugar de los vaños le notaron que avia dicho con ponderacion, q̄ con aver nacido en Mexico, y estar aquellos vaños tan cerca del no avia llegado a ellos en su vida, lo dexó para el tiempo de su muerte, en q̄ avia de salir al encuentro a su contrario: y esto mismo dió a entender en otras muchas acciones, y palabras, porque preguntádole al salir de su aposento el hermano que cuydava del, que queria le preparase para la vuelta? Respondió, que vna mortaja: y vn dia antes al Padre que cuydava de San Gregorio le dixo, q̄ el pagaria las deudas que en bien de aquel Colegio avia contraido, como quita entendia q̄ no avia de volver a pagarlas. Y avien-

2

dose muerto vnos dias antes el hermano que en este Colegio hazia officio de Enfermero, repitió muchas vezes q̄ ya quedaua echada su matricula para la muerte. Todo lo qual, y otras muchas cosas que pudieramos referir daua a entender, que andaua ya preparandose para esta lucha.

Ordenaronle los Medicos este remedio de los vaños por averle sobreenido vna enfermedad de Hidropesia, a que luego que se entendió se le acudió con todo cuydado, y diligencia, ordenandole que se curase, porque el Padre lo dificultava, y avnque de los primeros remedios que se le hizieron quedó con mejoría, y esperança de que prevaleceria contra la fuerza de la enfermedad, que de suyo es peligrósa, y de muerte, juzgaron los Medicos, que acabaria de conseguir salud con vnos vaños, escarcenciando este remedio por elmas eficaz, y avnque el Padre oyó varios pareceres de otros, como buen obediante determinó de cumplir su regla, y obedecer a los Medicos corporales, avnque fuéle como le dezian, arresgando la vida, como enefeto la arresgò: porque despues del primer vaño juzgaron los de la Compania que estauan con el Padre, que no debia entrar en el segundo, pero con dezir que los Medicos lo avian así ordenado, satisfizo a sus razones; y entró a morir recitando varios Psalmos, y Oraciones, y principalmente el *Miserere*, repitiendo muchas vezes con grande afecto, y ternura el *Tibi soli peccavi*, como quien hazia los actos de cõtricion que en aquel paso son necesarios. No se engañó en esta prevencion, pues luego que entró en el agua sintió pronuncios claros de su muerte, que en las mismas aguas le començaron; y apenas salió dellas quando le acabaron.

Saluian.

Surias como
mo 5. 21.
Augusti

do de la muerte para que le buscaban los ministros del Emperador, se entrò en las aguas del Rio Rodano, para ver si escondido en ellas podia escapar la vida, y al salir dellas le dieron la muerte: y dize, que aquellas aguas le sirvieron de Jordan, en que se renovase, porque murió casi en ellas, y que no le faltò vn oculto Baptista, que le baptizase, pues desde este baptismo llegó a Dios, imitando a San Pedro, que andando por las aguas por mandado de Christo llegó al mismo Christo, que es la verdadera vida, y todas estas son consideraciones que se pueden aplicar a la muerte del Padre, pues por la breue navegacion de estas aguas llegó al puerto eterno de la Bienaventurança: las palabras del Santo son: *Instinctu Domini Rhodanum petiit, ut cum illic à contagione mortali velut alterius Jordanis vndis occultus Baptista purgaret, atque hac causa professo exiit, ut per aquas in Cælum perveniret, qui exemplo Beatissimi Petri ad Christum tendens per summa gurgitum ad Christum ipsius iussu apropinquavit.* Llegó en fin por medio destas aguas a Dios obedeciendo a Christo, que por medio de los Medicos le mandò caminarle a el por las aguas, diciendole con San Pedro: *Iube me venire ad te super aquas.* Y siendo el oculto Baptista, que en estas aguas como en las del Jordan le santificò, la prevencion de tan fervorosos actos de contricion con que entrò en ellas. Y para que nos persuadamos, que por medio de ellas llegó a Christo, que es vida eterna, nos estan convidando las heroicas virtudes con que le vimos adornado en todo el curso de su vida, perficionando estos adornos al paso que los iba dando en su edad conformandola siempre con el estado en q se hallava, y creciendo ellas quando el crecia. Quando novicio tuvo virtudes de novicio por las quales fue muy estimado del santo Padre Gregorio Lopez, que fue su Maestro en el Nouiciado, y varias vezes dixo, q era vn modelo de buenos novicios. Quando vino a los estudios, creció el resplandor de sus virtudes,

des, y tu volas de estudiãte cuydadoso, modesto, devoto, diligente, y fortalezi do con este vnico presidio, fue tan cabal estudiante, Philosopho, y Theologo, que desde el principio diò muestras de lo mucho que despues avia de ser, saliendo aventajadamẽte de sus conclusiones, actos, examenes, y otros exercicios ordinarios, y extraordinarios, en que entonces la Compañia le ocupò, mandandole, que interpolase el curso de Philosophia, y Theologia con leer letras humanas de Mayores, y Rhetorica, en que se mostrò Maestro prudente, Sabio, religioso, y tan provecto, y bien exercitado en estos estudios, como lo mostraron las ventajas de los dicipulos que sacò: despues de todo lo qual por concurrir en el Padre las prendas que se pidieron, aviendose de señalar Pasantes, que de nuevo repasasen y exercitasen todos sus estudios para habilitarse con esto a las lecturas, que despues se les encargasen: de dos solos que ha avido en esta Provincia, el vno fue el Padre Iuan de Ledesma, y en esta ocupacion tuvo otro crecimiento en virtud, y en letras, y otro quando fue Lector: de suerte, que a nuevos liengos de edificio, y a los sobrados, y galerias que del lustre, que necesitariãmente trae consigo la sabiduria, y sus exercicios, iba añadiendo siempre, no como quiera virtudes, sino mas robustas, y mas proporcionadas con el peso del edificio que avian de sustentar, al modo que el Sabio Salomon dixo advertido averle acõtecido a el, quando tratò del tiempo en que fue estudiante, y (como el dize) pretendiente de la sabiduria, para lo qual le fue necesario ocuparse en exercicios de letras, en los quales dize, que como iba creciendo en edad, iba creciendo en virtudes mayores, y mas señaladas: afirmalo en el cap. 8. de la sabiduria: *Puer eram ingeniosus, & sortitus sum animam bonam.* Que para aquella edad, y sus exercicios bastaba anima como quiera buena, y principiãte en la virtud, pero luego añade: *& cum essem magis bonus, veni in corpus in coinquinatum.*

Sapien.
tiz 8.

nam. Que es dezir, para nuevos exercicios de virtudes, y para nuevos conuates, q̄ dificultan la empresa de la castidad, y me esperauan en la edad mas provecta, y en los exercicios literarios de mas lustre, añadi mas fortaleza de virtudes, que esto es *cum essem magis bonus*. Como lo explica la edicion Latina Basiliense, que lee: *virtutum numerositate exereui*. Y Philon Carpasio entendiendo assi esto dize: *In tenella aetate tenera, & delicata virtus aetatis erumpuntia fulciebat, in robusta vero robustus virtutum vigor esse debuit amplioris aetatis sulcimentum*. Explico esto cō la elegancia, y phrasi extraordinaria que acostumbra Ene. dio en vna Epistola, que es la 19. del lib. 7. del Epistolario, donde alabando las virtudes, que hasta aquella edad avia tenido vn noble mancebo, y de grandes esperanças llamado Simpliciano, le exorta a que en lo de adelante las perficione; para que el nuevo colmo de ellas se vaya proporcionando con sus nuevas obligaciones: *In matutina luce non matutino solum, verum meridiano fulgore rutilaffis ad Deum vota mittamus; quatenus quod in tua bona indolis eruditione in ceptum est, de superna ope matureseat: ille ingenij fetorem perducatur ad horrea qui altricem hominum herbam extigit è trespite: ille de terreno lacte expressam in triticum formet effigiem, cuius imbre soli facies maritata facundatur*. Estas virtudes, que con el Padre, y sus exercicios mayores de letras, y trato de sus proximos iban creciendo ellas, y haciendole crecer a el, le dieron siempre gran lustre, y causaron con todos gran colmo de autoridad, que para ello primero que se requiere es, el buen nombre de Religioso obseruante, serio, prudente, bumilde, desasido de pretenciones de tierra, que causan mas de deslustre, que ellas tienen de entidad. Y estas virtudes le vinieron poco a poco a grangear el nombre, que lo mas de su vida tuvo en esta Ciudad, y en todos estos Reynos: desuerte, que en los Tribunales de mas importancia, era de grande peso su autoridad, y assi la Audiencia Real dió vna

Editio Basiliens.
 Philo car.
 pas.

Ene. d.
 lib. 7. Epi.
 stol. 19.

vez vna sentencia en vn pleyto difficil, que durò por mucho tiempo, y el que fue interezado en ella, vino a dar las gracias al Padre Ledesma, dando por causa, que lo que mas le avia aprovechado para que el pleyto le sentenciale en su favor, avia sido vn parecer que años antes el Padre le avia dado, el qual presentado ante los Iuezes fue lo que mas allanò su causa. Otra vez el señor Obispo Don Fr. Francisco de Rivera, que entonces lo era de Guadaluaxara, diò vna sentencia en contra de vn litigante, que le avia lleuado varios pareceres, entre los quales no viò la firma del Padre Ledesma, y dixo: que vno de los fundamentos que tenia para entender, que aquella causa no tenia justicia, era no ver entre aquellas firmas de Theologos, la del Padre Ledesma, de quien presumia no avia querido firmar aquella doctrina, por no averla hallado conforme a verdad, y justicia: lo qual no es leue argumento del concepto q̄ tenia vn Prelado tan exacto como este de la rectitud, y buenas letras del Padre. Este mismo tenia el Tribunal rectissimo del Santo Officio, como todos saben, pues no avia cosa de importancia, que no la cometiese a el Padre, fiandose en todo de sus resoluciones, y hablando siempre con grande estima de lo mucho q̄ en el tenia, y en su muerte afirmaron aquellos señores con muy grande sentimiento, que avia perdido el santo Tribunal vn gran Ministro. Esta misma aueridad tenia, no solo en todos estos Reynos de la Nueva España, sino en todos los demas, que en sus contrataciones tenian dependencia dellos, y assi del Pirù, de la China, y de Sevilla venian muchos contratos remitidos a lo que aprobafse, ò reprobafse el Padre Ledesma, y los còtratantes con mucha satisfacion se comprometian en su parecer.

Lo que tambien declara mucho la autoridad que llegó a tener en materia de letras, fue lo que le sucediò cò su Macistro el Padre Diego de Santistevan muy al principio,

pio, quando començò a leer Theologia, q̄ leyendo juntos el Padre Santistevan de Prima, y el Padre Ledesma de Visperas, tratandose de materias difíciles, el Padre Santistevan citò dos vezes al Padre Ledesma, remitiendose a lo que a cerca de aquello que se trataba avia resuelto: caso en que ambos interesaron no pequeña alabança, el discipulo por la autoridad que le conciliò la estima que mostrò tener del su Maestro, pues se remitiò a su doctrina, y el Maestro lo vno por su humildad, y lo otro por la autoridad que le grangeó aver sacado tal discipulo, a quien se pudiesen remitir los Maestros. Semejante a esto fue el caso que sucedió a Ausonio Gallo con su discipulo S. Paulino, como se puede ver en el mismo Ausonio, y el espanto q̄ causó en los Emperadores Arcadio, y Honorio, el noble respeto que guardaron entre si el discipulo, y el Maestro. El nombre de tan gran Letrado que diximos, llegó a alcãçar el Padre Iuan de Ledesma, le grangearon sus raras, y heroicas virtudes, que son las que en esta Carta se pretenden escribir, para que de su alabança resulte el provecho comun de todos.

Y començando por aquella virtud, que en el orden de la execucion es la primera, y que los Santos llaman fundamento, y guarda de las demas virtudes, que es la humildad, nadie puede negar quanto se aventajò en ella el Padre Iuan de Ledesma. Si como no tuvo ningunos enemigos, vbiere tenido muchos, es certissimo q̄ ninguno dellos por maliciolo, y mal intencionado que fuese, se atreveria a afirmar, que no fueron raros los exemplos de humildad que en el se vieron, pues pudieran con vencer su mala intencion los exercicios de humildad tan patentes en que se exercitaba. Todos vimos, y entendimos, que teniendo tantos officios honorificos, de que se pudiera preciar, a que le subió su conocida suficiencia, de vno solo se preciaba, que era de ser Sacristan de San Gregorio, en cuya Iglesia el mismo por sus manos exercitaba

5
-citaba este officio, baxando cada dia a la vna y media a
poner los frontales, y cuydando de la limpieça de los Al-
tares, el mismo barria cada dia el Presbiterio, avnque
estuviese la Yglesia llena de gente, y de ordinario en po-
niendo los frontales salia el mismo a barrer la puerta de
la calle, en las fiestas mayores; y de mayor concurso de
gente, donde le podia retardar para no hazer aquel of-
ficio el estar presentes personas grauissimas, a quien el
Padre avia menester para tratar negocios de mucha ca-
lidad, no por eso dexaba de poner las candelas, y encen-
derlas, y adereçarlas, y de salir publicamente a limpiar-
las, y despabilarias, sin consentir q̄ ninguno de los otros
Sacristanes hiziese este officio, y por la continuidad que
en el tenia, mas de vna vez se me ofreciò, que lo que a el
se movia era, que si en la antigua ley se preciaba; Dios
tanto de que ninguno otro cuydase de las antorchas del
Templo, sino solo el Summo Sacerdote, començandose
por Aaron, y continuandose en los demas Summos Pon-
tifices, como se vee en varios lugares de la Escripuaa, Exod. 30.
*Adolebit in-
censum super altare Aaron mane, quando componet lucernas,
incendet illud, et quando collocabit eas ad vesperum. De iur-
te, q̄ el officio del Summo Sacerdote era cuydar a ma-
ñana, y tarde de las antorchas que ardan ante el Altar
del Tymiama. Digo que se me ofrecio viendo el gusto
y la devocion con q̄ el Padre hazia este officio, que què-
ria hazer este plazer a Dios, de que en la ley de gracia,
donde es sin comparacion mas precioso el Tymiama que
se ofrece en sus Altares, vbiese vn Sacerdote dedicado
a cuydar de sus antorchas: y creo verdaderamente, que
si fuera Summo Sacerdote, de la misma manera cuydata
deste ministerio, porque asi lo daba a entender la conti-
nuacion, el afecto, y la ternura con que le exercitaba, no
solo dos vezes al dia, como el antiguo Summo Pontifice,
sino cada instante, levantandose de su lugar a endereçar*
las

las antorchas, si via que estaban torcidas: a componer-
 las si por algun caso se apartaban de sus lugares: a reno-
 varlas, si por la continuacion del tiempo en que ardian
 (como en la fiesta de las 40. horas) se gastaban demasia-
 do, y siempre a limpiarlas, y despavilarlas. Y con esto,
 que otro pudiera rezelar le haria perder autoridad con
 los hombres graves que le vian exercitar este officio, se
 adelantaba tanto en ella el Padre, que aquellos mismos
 hombres graves le estimaban mas por esto, que por las
 demas partes, ò prédas honorificas, que con tantas ven-
 tajas en el reconocia: y asi no dexaré de ponderar aqui,
 que en los Numeros en el cap. 8. donde trata la Sagrada
 Escripura de este officio que hazia el Summo Sacerdo-
 te de encender las candelas del Templo, y cuydar dellas
 donde el Vulgato dize: *Cum posueris septem lucernas.* El
 texto original del Hebreo, y el de Santispagnino leen:
P. Lorin: Cum ascendere te faciam. Y otros Hebraizantes, como nota
 supra. 8. en este lugar el Padre Lorino dicen: *Cum ascendere facies.*
 Num. De fuerte, que cuydar el Summo Sacerdote de las an-
 torchas del Templo, y hazerle Dios que subiese, y levan-
 tarle, y exaltarle su Magestad, todo era vno: pero esta
 exaltacion mucho mejor se verifica en el Padre, que en
 el antiguo Sacerdote, porque aquella variedad de lec-
 ciones que ay en los textos, no es mas que vna alusion al
 sitio del Altar, que estava en alto, y era menester subir
 a el por muchas gradas, y asi lo mismo viene a ser encē-
 der las antorchas, que subir al Altar, ò a el lugar de el
 candelero: por lo qual aquella subida era material, pero
 la del Padre Iuan de Ledesma no era sino la verdadera
 subida, y exaltacion q̄ tiene en la casa de Dios, y echose
 esto de ver en vna fiesta, en que aviendo hecho el Padre
 este officio de cuydar de las antorchas encendiendo-
 las, y despavilandolas, nuestro Padre Provincial Luys de
 Bonifaz, que entonces era Preposito de la Casa Professa
 y avia asistido a las Visperas aquella tarde con otros mu-
 chos

Numer:
 cap. 8.

Santis
 pag.

P. Lorin:
 supra. 8.
 Num.

chos Padres graves, así de la Casa, como deste Colegio, se despidió del Padre Bedesma diziendole, que todo quanto avia visto en la fiesta le avia agradado, pero ninguna cosa tanto como su persona. Y esto era lo que ordinariamente salian diziendo las personas de importancia, y de autoridad que se hallaban en las fiestas de S. Gregorio, a quienes admiraba el continuo exercicio de humildad q̄ vian exercitar a el Padre en estos actos.

A esta misma humildad pertenece lo q̄ ponderaremos despues tratando de su misericordia: aquella inclinacion tan particular que tenia de tratar con los humildes, con los pobres, con los Indios, que siendo así que de suyo era seco, y gastaba poco tiempo en hablar con otros, nunca le enfadaba de tratar, y comunicar de espacio a los Indios, iba a su casa a visitarlos: cosa que en el Padre era muy de estimar, por ser tan pocas las visitas q̄ hazia a personajes graves, y de avtoridad, porque el Padre no la buscaba, y así gustaba mas de comunicarse a los humildes, y pobres, y hazer con estos los officios, y caricias que vemos despues.

Effeto fue de esta misma humildad, y exercicio muy sublime della, el no reparar en puntos, en cosas en que otros comunmente reparan, y así en las fiestas de San Gregorio convidado a algun Padre moço, y a veces actualmente dicipulo suyo, para que cantase la Misa, con la solemnidad q̄ alli se acostumbra, salia el Padre a cantar la Epistola, siendo tambien muchas vezes moço, y reciē ordenado el que cantava el Evangelio, dando con mucha discrecion razones de esto que hazia, que no servian mas que de cautelarse, para que esto no se le atribuyese a humildad. A todos los de casa, q̄ lleuaban a enterrar, así en este Colegio, como en la Casa Professa cargaba, y facaba el ataúd sobre sus hombros, sin exceptuar a ninguno de ningun estado que fuese: lo qual notan muchos con grande edificacion consitiendo esto con

la honra que nuestro Señor le hizo en su muerte. En lo último de su vida con ocasión de continuar los Calendarios, que otro Padre que murió solia imprimir cada año, se encargò del officio de Prefecto de la Sacristia, y exercitò todos los actos, q̄ el q̄ tiene este officio suele hazer, y aunque otros de menor antigüedad, y autoridad por ventura hazian esto con mortificacion, en el Padre jamas se vido rastro de esto, sino antes demostraciones de la estima que tenia de la obediencia en este exercicio.

A esta mesma humildad se debe atribuir lo poco q̄ se dexò llevar de aquel deseo que muchos suelen tener, de dar a la estampa, è imprimir las obras que trabajan, y escriben, que aunque el imprimir los Maestros, y nombres Doctos sus escritos sea acto de virtud. con que se merece mucho delante de Dios, por el provecho que desto se figura a los proximos, y el lustre que se dà a toda la Yglesia: y es de creer, que premia Dios con grandes ventajas en los Cielos a los q̄ acá se ocupan en trabaxar, y sacar a luz libros provechosos, pues destos dize Theodoro sobre el Plalmo 36. tratando aquellas palabras: *Principes populorum congregati sunt cum Deo Abraham.* Que hazen liga con Dios para defender su Yglesia, y que sus escitos son milagros: *Qui altitudinem Theologiae miraculis firmaverunt.* Pero todos sabemos, que ha auido hombres doctísimos, y muy sublimes en santidad, y erudicion, que por su humildad no quisieron imprimir, y los otros Santos engrandecen tanto la humildad destos segundos, como el buen zelo de los primeros. De este numero fue aquel S. Martyr Pamphilio, cuya erudicion hizo raya en su siglo, y su sabiduria fue reconocida en todo el mundo: deluerte q̄ dixo del Eusebio Casariense, que se aventajò en sabiduria sobre todos los demas de su edad. Y con todo refiriendo esto S. Geronimo en la Epistola ad Pamachium pondera, que fue tanta su humildad, que nunca diò oydos a los muchos q̄ le dezian,

Theod.
in psalm.
26.

Hieron:
Episto. ad
Pamach.

que

que estampase sus obras: *Et ipse quidem proprii operis nihil omnino scripsit, exceptis Epistolis, quas ad amicos forte mittebat, in tantum se humilitate deiecerat: gaudebatq; potius aliorum scripta cum multo suo favore recolare, quam propria alij prelegenda praeber.* Y de otros sabemos, como fue S. Paulino mas celebre en la antigüedad, por la repugnancia que tuvo en divulgar sus escritos, y por lo mucho que le humillaba quando le dezian, que estampase sus obras, que si de hecho las imprimiese. Y aunque es así, que agora gozamos dellas, pero nunca fue su gusto el imprimirse, y por este camino se enfalsò mas su sabiduria, porque las columnas que entonces eran, y agora lo son de la Yglesia San Augustin, y San Geronimo le rogaban encarecidamente, que las imprimiese. Y dexando lo q̄ del dicen Eucherio en la Epistola parænetica ad Valerianum, y Genadio en el indice que hizo de los Varones illustres de su tiempo: San Augustin en la Epistola 34. que es ad Paulinum, le dice: *Si quid de tuo pectore memur, indifferenter mitte, ut legamus: nam pectus tuum tale Domini oraculum est, ut ex eo nobis tam placita, & aduersus leuissimas quæstiones explicatissima dari responsa presumas.* Y San Geronimo en su Epistola 13. al mismo Paulino le dice: *Si contingeret vulgare quæ ex tuis scriptis diuici & quasi per manus mysteria traddere scripturarum, nasceretur nobis aliquid, quod docta Gracia non haberet, & si extrema manus operi tuo induceretur, nihil pulchrius, nihil doctius, nihil dulcius, nihil quæ latinius tuis haberemus voluminibus.* Pues con ser que tenia estas aprobaciones de Varones como estos, se lamenta San Severo Sulpicio su grande amigo, de que por humildad no vbiese querido escribir, y dice, que esta humildad casi se podia llamar nociva a la Yglesia: *Sed Paulinus præ anima submissione etiam istum in Christiana sapientia post habuit Principatum: quod in sui humiliationem, sed in aliorum nocumentum effectum est.* Fue tanto lo que este Santo huyó el divulgar sus obras, que aviendo

Eucher.
Epist. parænet. ad Valerian.
Genad. indic. viitor. illust. August. Epist. 34. ad Paulin. Hieron. Epist. 13. ad Paulin.

Paulinus
Epist. 26.

va doctissimo Varon de aquel tiempo llamado Amando Obispo Burdigalense juntado varias Epistolas de S. Paulino, y dadolas a la estampa, lo estrañò tanto el Santo, q̄ en su modo de hablar da a entender, quan lexos estava de que nadie hiziese cuenta de sus escritos, y assi le dize en la Epistola que oy entre sus obras es la 26. *Legimus in tergo annotationem Epistolarum, quas meas esse indicatis, nam vere prope omnium mearum Epistolarum ita immemor eram, vt meas esse non cognoscerem, nisi vestris litteris credidissem: unde maius accepi documentum charitatis vestrae, quia plus me, vobis, quam mihi notum esse perspexi.* Verdaderamente que dà mucho ayre a todos estos afectos de humildad lo q̄ en esta materia le pasó al Padre Iuan de Ledesma, por que siendo tan conocida la suficiencia que tenia, assi en letras divinas, como humanas, y en la Theologia Escolastica, Moral, y Expositiva para poder imprimir, y diziendole varias vezes hombres muy graves, y de mucha monta de estos Reynos, y aun arguyendole ó de floxedad, ó de poco animo: sus respuestas a todo esto eran llenas de humildad diziendo: que no reconocia en si partes para poder hazer cosa, que oy estava en tan alto punto como està: siendo assi, que los demas no juzgaban esto sino muy al contrario, y esto mismo persuaden las materias que dexó escritas, q̄ ya se sabe quan estimadas fueron, quando las leyó en la Cathedra, y las que se hallaron entre sus libros son 14. tomos cumplidos, con sus indices todos escritos de su mesma mano, y aviendo hecho instancia algunas personas graves despues de su muerte pidiendo a nuestro Padre Provincial las hiziese imprimir, se mostró el gran concepto q̄ toda esta Provincia tenia de sus buenas letras, en el aplauso con que esto fue recebido en la Congregacion Provincial, que se celebró en este Colegio este año pasado de 37. pidiendo la Congregacion a nuestro Padre General, se sirviese su Paternidad de dar esta licencia, que seria muy bien recebida en todo este

Reyno:

8

Reyno: no obstante, que a el Padre Juan de Ledesma, si viviera, ninguna cosa le pudiera causar mayor pena, por lo mucho que répugnò, que cosa de imprimir sus obras se le tratase. Pudieramos confirmar esto con muchas instancias, vastarà vna, ò otra, porque no sea tan largo este escrito.

Oy vive, y està en este Colegio vn Padre, que aviendo de hazer renunciacion de cierta cantidad de dineros, reconocido a la voluntad que le avia tenido el Padre Ledesma quãdo fue su Maestro, le ofreciò mil pesos, con tal que los gastase en la imprenta de sus obras; mas hallole tan ageno, y tan quitado de esto, que le respondiò: Padre, yo agradecerè mucho que me apliqueis esta limosna para la Yglesia de S. Gregorio, ò para socorrer a las necesidades de los Indios, pero si el darmelos es con obligacion de que yo satisfaga vuestro intento, no hallo en mi partes para ello, y así perdiò aquella limosna. Casi lo mismo le sucediò con vn Prevendado desta Yglesia, que aviendo sabido, que Horacio Cardon, con quien el Padre travò amistad, quando iba a Roma, pasando por Leon de Francia, le avia escrito que le embiasen sus obras, que se las imprimiria sin llebarle dineros, y avn le embiaria tomos que acà vendiese: este Prevendado le hizo visita para rogarle que siguiese este consejo, pues el impresor se le ofrecia, y que si para escribientes, ò embios, ò despachos a España fuesen menester dineros, le ofrecia quanto necessario fuesse: afirma, que con lagrimas le respondiò, que se corria que nadie entendièse del, que podia hazer cosa tan dificil en este tiempo, y para que tantas letras son menester como imprimir. Y este sentimiento tan humilde, que tenia de si mismo vn hombre, que desde las letras humanas, hasta lo vltimo de las divinas, y Theologicas era tan consumado, bien muestra el grãde lastre de humildad con que aseguraba vn navio, que con vientos tan favorables, sulcaba las ondas

das de este mar de estudios, Cathedras, y lecturas, donde tan hinchados Tufones fueren soplar, y levantarían tan peligrosos vracanes. El tiempo que gastò en estos exercicios fue mucho, pues se ocupò en leer Philosophia, y Theologia casi treinta años, y si dexò los seis años antes que muriese de leer, no dexò de estudiar, antes creo que entonces estudiò mas, porque le ocasionaron mas estudio las muchas consultas que le hizieron de casos de conciencia, y el continuar en el officio que tenia de Prefecto de Estudios, con que se via obligado a asistir a todos los actos literarios, a q̄ se llegaban las causas que le remitia el Santo Tribunal de la Inquision; y en todo este tiempo fue vno mismo su modo humilde de proceder. Quando acabò de leer el curso de Artes, le ordenò la obediencia, hiziese officio de Ministro en el Colegio de Tepozotlan, donde entonces estaba el Noviciado, con mucho gusto del Padre Francisco Baez; a quien esta Provincia tanto debe, que entonces era Rector, y Maestro de novicios en aquel Colegio, y el Padre hizo con tanta humildad este officio, q̄ del solo tomaba el ministrar, y servir a todos, principalmente a los enfermos por su misma persona, acudiendo tan individualmente a ministrar, que aviendo faltado dos hermanos, vno que era Procurador, y otro Molinero, el Padre hizo por mas de vn año ambos officios, y andaba todo lleno de harina, y siempre asistia en los molinos, con que se eximiò de presidir a las doctrinas de los Novicios: y de aquesta humildad se ocasionò, q̄ juzgando el Padre Provincial ser necessario el ir con el Padre Francisco Baez a Roma, quando fue a ser Procurador, vn Sacerdote, por si acaso el Padre faltase por su mucha vejez, mostrò tener gusto de que este fuese el Padre Iuan de Ledesma, y así le acompañò en esta jornada.

Y por vltimo argumento de lo mucho que resplandeciò la humildad en el Padre Ledesma, se puede traer la re-

la re-

la repugnancia que siempre tuvo a officios de gobierno dando siempre a entender a los Padres superiores, que se tenía por insuficiente para semejantes officios, y si alguna vez se entendia que podia ser le ocupasen en ellos, se prevenia con razones, que moviesen a los superiores a lo contrario.

Bastantes argumentos de lo que resplandeció el Padre en la virtud de la humildad, con los que hemos traído; los que agora se siguen, se puede poner en duda si son exemplos de humildad, ó de misericordia? Porque à ambas virtudes pertenecen; pero esmerose el Padre tanto en la virtud de la misericordia con los Indios, que parece que esta virtud arrebató los actos de las demas virtudes, y se los sacó de las manos, porque no parece que pensaba el Padre en otra cosa mas que en compadecerse de los Indios, en faberlos, y ayudarlos, y así avn que pudieramos detenernos en alabarle de muchas virtudes personales, fue tanto lo que resplandeció en esta de la misericordia, que las voces de los Indios pobres, enfermos, y desvalidos arrebatan a sí la narracion.

Grande fue su penitencia, de que son testigos las paredes de su celda todas ensangrentadas, y salpicadas de sangre de las disciplinas tan rigurosas, que allí hazia, y los libros que por allí cerca estaban, que aviendolos de poner en la libreria, fue menester rasparlos con cuchillos, y vsar de otros medios para quitarles la sangre, de que estaban rubricados. Testigo era el hallarle los hermanos que cuydaban de su aposento, encerrado varias vezes, labando con agua caliente las disciplinas ensangrentadas, no sin confuscion suya, de ver que le hallaban en aquel exercicio, ni sin ruegos de que no lo manifestasen, ni dixesen a nadie. Bien abonados testigos fueron tambien los cilicios de ratlos que le hallaró despues de su muerte, tan grandes que le podian rodear el pecho, y espaldas, y alguno que se llevo por algunos de los apo-

sentos de este Colegio, dió ocasion a muchos de que re-
frescassen la memoria de cosas particulares, que en ma-
teria de penitencia advirtieron en el Padre. Los her-
manos que cuydaron de su aposento concuerdan en que
de ordinario arrollaba el colchon, y le ponía sobre vna
silla, y dormía en las tablas, y por la mañana tornaba a
componer la cama como si le viera servido, y como es-
to era tantas vezes, y con tanta continuidad, no se pudo
excusar el advertirio vn Padre Sacerdote, q̄ siendo estu-
diante fue su compañero de aposento, testifica que en
nueve meses que lo fue, haziendole la cama cada noche
no se acostó en ella cinco vezes, y eso fue por ocasion de
sus achaques. La semana santa en particular, jamas le
desnudaba, ni desde el Miercoles santo, al Sabado se a-
costaba, ni avn recostaba, sino que en vna silla dormía al-
gun rato, con ser q̄ nunca trabajaba mas en confesio-
nes, Processiones, y otros exercicios santos de aquel
tiempo, y principalmente la noche del Jueves Santo a-
sistía en la Sacristia aviendo avifado a los Cofrades que
se avian de disciplinar, que alli le hallaria qualquiera que
se quisiere confesar. Ayunaba todos los Viernes, y Sa-
bados del año, y su comida ordinaria era tan parca, y tan
moderada, que podiamos dezir que toda su vida era vn
perpetuo ayuno.

Tambien fue rara la devocion que tuvo con los San-
tos, de que tenemos innumerables exemplos, al glorio-
so S. Joseph, a quien tenia cordial devocion, rezaba ca-
da dia vn officio particular, q̄ el mismo Padre avia com-
puesto, y quedó de su letra en poder del Padre que está
en S. Gregorio. La que tuvo a nuestros Santos Padres
S. Ignacio, S. Francisco Xavier, y S. Luys Gonzaga, fue
terníssima, y lo que en sus dias se esmeraba, y aventaja-
ba en el adorno de los Altares, y solemnidad de las
Misas, cantandolas el mismo por su particular devocion
el dia de nuestro Bienaventurado hermano Stanislaio, y
mucho

mucho mas en los actos fervorosos, que estos dias se le notaban. La vltima fiesta de nuestro Santo Padre, que celebró, fue en lo q̄ mas se le notò el singular amor que le tenia, porque no se contentò con que la celebridad se le hiziese en el Altar particular que tiene en la Yglesia de S. Gregorio, sino que le colocó en el Altar mayor, y este dia estrend vn muy rico joyel adornado de muchos broches, y piedras preciosas, q̄ le avia hecho, y añadió lo que otras vezes no le hazia, que fue vna Procession por fuera de la Yglesia, con tanta multitud de luzes, y tanta celebridad exterior de danças, y musica, que parecia que en aquella fiesta, que adivinaba seria la vltima que hiziese, queria echar el resto.

Y avn que todos los dias gastaba mucho tiempo en oracion de rodillas en las Tribunas, y Altares de S. Gregorio, pero estos dias era con tanta particularidad, que casi en todos ellos, fuera de atêder a las demas demonstraciones exteriores de celebridad, no hazia otra cosa, mas que estar en oracion: esto era con ventajas la octava del Corpus, que en la Yglesia deste Colegio de Mexico celebra la Congregaciõ de la Annunciata de nuestros Estudiantes, con la solemnidad, y musica que se sabe, concurriendo los Congregâtes de cada Clase a comulgar el dia que tienen señalado, porque entre ellos estan distribuydos todos los dias de la octava, y en todos ellos vamos a el Padre Iuan de Ledesma, hincado de rodillas en el Choro, ocupando todo aquel tiempo en oracion; y como el tiempo era tan largo, y avia para todo, ayudaba esta oracion con licion de libros devotos que lleuaba consigo, en que mostraba, que aquellos dias los tenia dedicados a proposito para Dios, y a vezes interrumpiendo la licion, y oracion mental, con la vocal que alli exercitaba, rezando el officio del Santissimo Sacramento, y otros q̄ tenia de costumbre, sin ocupar aquel tiempo en otra ninguna cosa. Todo lo qual

no solo movia a devocion, sino a vezes a admiracion, de
que vn hombre viejo, y tan debilitado con los muchos
exercicios espirituales de oracion, y estudio pudiese
continuar tanto el estar de rodillas, y tantas horas en o-
racion, a que se añade, que cada dia rezaba de rodillas
el officio Divino, el Rosario de la Virgen, y muchos of-
ficios particulares que por su devocion recitaba, y oy
los tiene vno de los que acudian a su aposento, y los re-
verencia con particular devocion, como son el officio
de San Ipleph, el de la Concepcion, y el del Angel de la
Guarda. Lo qual todo movió a cierto Padre antiguo, y
de buen ingenio á que ponderando quan buenos pape-
les escribia, y el mucho tiempo que gastaba en cosas de
devocion dixese, que su ciencia debia de tener mucho
de infusa, por q̄ no sabemos que tiempo le quedase para
adquirirla, y avnque esto no fue mas que vna pia consi-
deracion, la aprobaron muchos otros.

Todas estas cosas que hemos apuntado, son virtu-
des Religiosas, de grande tomo, è importancia, y que en
otro hombre espiritual, y Religioso de muchas veras pue-
dieran ser virtudes muy señaladas, y principales, pero
hablando de las virtudes del Padre Iuan de Ledesma, es
necessario pasar por ellas como de paso, y referirlas en
breve suma, como lo hemos hecho, porque restan otras
en que se señalò tanto, que para aver de dezir algo de
estas es menester abreviar con el otras, avnque tan gran-
des: porque si cotejamos estas virtudes entre si, las que
hemos dicho se pueden llamar virtudes comunes, y las
que faltan virtudes proprias del Padre Ledesma. Len-
guaje de que usa S. Gregorio Niceno en la oracion que
hizo de las alabanças del S. Martyr Theodoretto, donde
dize: *Age vero, & cõmunibus relictis, peculiarem sancti Theo-
doreti sermonem instituamus: est enim suum cuique gratum, &
acceptum.* Desuerte que dize el Santo, que ay vnas vir-
tudes que son proprias de vnos Santos: *Suum cuique gra-*

Gregor.
Nic. ora.
de Laud.
Theod.

tum, & acceptum. Que a mi parecer quiere dezir, q̄ aque-
 llos Santos se dexaron retratados en estas virtudes: de-
 suerte que en haziendo mencion de aquella virtud, esta-
 mos todos diciendo: esta es la virtud de tal, ò tal Santo:
 como si se trata de la limosna, dezimos: esta es la virtud
 de San Iuan Antiocheno, ò limosnero: si se trata de la
 pobreza, esta es la virtud de San Francisco: si del zelo
 de la mayor gloria de Dios, esta es la virtud del S. Padre
 Ignacio: *est enim suum cuique gratum, & acceptum.* Pues sien-
 do esto assi, si tratamos del amor, y de la misericordia q̄
 se exercita con los Indios pobres, humildes, desechados
 de todos, es cierto que todos estaran diciendo, esta es
 la virtud del Padre Iuan de Ledesma; porque podemos
 dezir, que no tuvo hora, ni a vn momento de vida, en que
 no nos diese algun exemplo particular deste amor, y de
 esta misericordia. No ay Padre tan desecolo del bien de
 sus hijos, ni Madre, que tan amorosamente se transforme
 en ellos, como el Padre Ledesma se transformaba en es-
 tos pobres Indios, y deseaba especulativa, y practica-
 mente sus bienes, sus socorros, sus mejoras. El Eccelesi-
 astico en el cap. 30. dize vnas palabras, q̄ si le quadran
 ò no al Padre Iuan de Ledesma, yo no quiero sino que lo
 juzguen los que cada dia le vian cuydar de las mas mini-
 mas necessidades de los Indios, y olvidar se de sus enfer-
 medades proprias, por acudir a las agenas. Habla alli el
 Ecclesiastico del amor tierno, y compasivo que vn Padre
 tiene a sus hijos, como se vee en todo lo antecedente de
 aquel capitulo, y dize: *Pre animabus filiorum colligabis vul-*
nera sua, & super omni vocem turbabuntur viscera eius. Ten-
 drá en tanto las vidas de sus hijos, que aunque mas her-
 rido, y llagado este, no le seran sus llagas impedimento,
 ni estorvo q̄ dificulte el acudirles en sus enfermedades,
 y assi vendará, y empañará sus llagas para olvidar se de
 ellas, y atender a ellos, y para esto le será bastante la me-
 nor lagrimilla, y el menor quejido de el niño, que ese le

Ecclesi.
 cap. 30.

barbará el corazón, y le sobrefatará el alma. Quien no
vido al Padre Iuan de Ledesma? que siendo así, que re-
nia vna llaga de siete bocas en vna pierna, q̄ le impedía
el andar, sin otras fistulas, y fuentes de q̄ padecía, y con
todo: *ad omnem vocem turbantur viscera eius.* Endizien-
dole que le llamaba el Indio, que se quexaba, que neces-
sitaba de consuelo: *alligabit vuluera sua pro animabus filio-
rum.* Olvidado de sus llagas, y vendandolas como podia
iba, no aquí cerca de S. Gregorio, sino a los barrios muy
apartados, como a S. Anton, a San Iuan, y muchas vezes
a Santiago, y a las Hermitas, que estan en el cabo de la
albarrada, y muchas vezes lloviendo, y de noche, sin ex-
ceptuar lugar, ni tiempo, y voluiendo los que le acom-
pañaban, q̄ de ordinario eran moços, y de buenas fuer-
zas, casi siempre hechos pedaços, aunque muy edifica-
dos, el Padre se hallaba con tan buenos brios, que pare-
cia incansable para exercicios semejantes, y no era me-
nester para que el Padre hiziese estas jornadas, que las
vozes fuesen de trabajos mayores de marca, sino *ad om-
nem vocem turbantur viscera eius.* Y avn estoy en dezir
que aunque no viera voz, ni el Padre la oyera, acudie-
ra a semejâtes necesidades solo cõ el impulso de amor
de Padre, pues se han notado, y pudieramos contar in-
numerables casos, en q̄ yendo el Padre por la calle bien
lexos del lugar en que maltrataban algun Indio (como
a cada paso sucede) solo por imaginar lo que podia ser,
se daba prisa para defenderlo, porque no le sufria el co-
raçon imaginar que maltrataban a vn Indio, y no voluer
por el, y así en divisando, aunque fuese de muy lexos,
al Padre, luego dexaban de ofender a los Indios las per-
sonas que les avian comenzado a hazer alguna molestia
ó que les querian quitar algo de lo que llevaban, cosa
que es tan çomun, como sabemos, porque en estos mis-
erables se verifica lo que dixo S. Gregorio Nazianzeno,
de los pobres: *valgo autem clamores sunt, non contrafontes,*

Gregor.
Nazian.

sed contra miseros. Y mas abaxo ponderado que vemos que se platica entre la gente vulgar, q̄ ha llegado a tanto su malicia, y la desdicha destos miserables a tal termino, q̄ se tiene por vileza vsar con ellos de misericordia: *Expelluntur domibus, expelluntur urbibus, vijs, foris, consilijs, conuentibus, conuinjs, & (quod vix credibile videtur) vbi-cumq; fuerint, tanquam aliquam detestabilem pestem auersimus.* Y concluye: *inhumanitatem contra eos tanquam liberalem amplectimur misericordiã tanquam sordidam aspernamur.* Pues a esta gente tan desdichada defendia el Padre con cartas veras, que el remedio para evitar las molestias, que les hazian, era solo columbrarle de leños, q̄ luego buian los que los maltrataban, cumpliendo en el Padre lo de el Psalm. 67. *Turbabuntur à facie eius Patris orphanorum, & iudicis viduarum.* No eran pocas las vezes que estaba hablando con personas graves, y de auoridad, y se despedia con prisa, diziendo que le perdonasen, que no podía dexar de defender a vn pobre Indio, que maltrataban: con que se acreditaba con aquellas personas notablemente. Vez vbo, que encontrò vn hombre, que estaba maltratando con puñadas, y palabras a vn Indio, tan colerico contra el, que con dificultad le podian desafir, por lo qual el Padre puso mas conato en reprimirle, de lo qual el hombre mas enojado se volvió cõtra el Padre y le dixo, que nõ solo al Indio, pero que a el tambien le daria cien cozes, y el Padre no reparò en esta descoitezis, ni mostrò sentimiento della, ni hizo otro acto mas, que proseguir en la defensa comenzada hasta que viò a su pobre Indio libre de las vñas de aquel milano. Acaeciò vna vez, que vn sobrino muy querido del Padre tuvo vna enfermedad, de que llegó a la muerte, juntandose esta a muchas otras enfermedades q̄ por aquel tiempo vbo en aquella casa, y llamando al Padre, para este trance, le acudiò con mucha charidad, pero notò el hermano que le acompañaba, que en este caso que tanto

sentia

127
fancia, porque el sobrino que estava en aquel peligro era muy querido suyo, y digno de serlo de todos, y con todas estas circunstancias no hizo en lo exterior ninguna demonstracion, pero saliendo de aquella casa vió, que estaban cantando vn responso a vn Indio que alli cerca se avia muerto, y no pudo contener las lagrimas haziendo muchas demonstraciones de sentimiento: desuerte, que venció aqui la gracia a la naturaleza, y el amor de los Indios, al amor natural de vn pariente tan conjunto, que es caso muy de notar para lo que despues diremos, de el poco amor con que se suele tratar a los Indios.

Muy sabido de todos es el cuydado, y la perleuerancia q̄ tuvo el Padre en socorrer con comida, y otras limosnas a todos los barrios de los Indios, en el tiempo que esta Ciudad de Mexico padeciò el trabajo tan inopinado de su inundacion: en el qual el Padre Rector de este Colegio mostrò su charidad, embiando muy liberalmente limosna de pan, y carne a los barrios mas inundados, donde los q̄ padecian mayor necesidad eran los Indios, pero el instrumento desta obra tan pia fue el Padre Iuan de Lodesma, y ocupose en ella con tan grande amor, y cuydado, que a las diez y media, quando acababa de leer su lecion de Theologia, que es como se sabe, quando el Sol pica con mayor rigor, y mas entonces que reverberando en las muchas aguas q̄ avia, doblaba su calor, y multiplicaba su incendio: el Padre se entraba en vna embarcacioncilla, donde llevaba las ollas de carne, y canastas de pan que eran necessarias, y el mismo con su mano sacaba la carne de la olla, y la iba repartiendo por las casas, y muchas vezes, y avn lo ordinario al principio deste trabajo permitia Dios, q̄ fuele mal recibido, porq̄ como entonces el Demonio, ó sus ministros dibulgaron aquella fama tan sin apariçcia de fundamento, de q̄ la Compania tuvo algun influxo en este general trabajo, le dezian al pasar por las calles inundadas muchos

13

ehos dichos picantes, recibiendo la limosna con mofa, y
 cō mal agrado, y el Padre no solo pasaba por todo sin mo-
 star sentimiento, pero quando a la vna, y a vezes a las dos
 del dia cansado, y afoleado, y sin aver comido llegaba a ca-
 sa, se entretenia con referir los motes, y las chanças que le
 avian dicho, alegrandose de q̄ (fuera de la ofensa de Dios
 si avia alguna) se tuviese en poco lo que a el le costaba tan-
 to quanto se echaba de ver en los q̄ le acompañaban, que
 mudandose, y remudandose muchas vezes, ò porque caian
 enfermos por el rigor del tiempo, ò porque el trabajo era
 grande, el Padre jamas faltó, ni flaqueó, ni admitió que se
 pudiese en platica, si avia de ir otro a esteta, piadoso exer-
 cicio: y así lo continuó hasta que despues de largo tiempo
 cesó la fuerza de la necesidad. Varias vezes vimos, que
 hablaban de esto en presencia del Padre Ledesma, y que se
 referian los dichos con q̄ le recibían, y el Padre los echaba
 en rifa; pero los hombres cuerdos, y Religiosos hallaban
 en esto mucho que ponderar, porque este es vno de los al-
 tísimos grados de paciēcia: hazer bien, y en retorno rece-
 bir mal, y no solo desistir del bien comenzado, pero aplau-
 dir a los males q̄ se retornan. Véale en Casiano en el libro
 18. de sus colaciones cap. 14. donde cuenta de aquella fan-
 ta muger, que con licencia del Obispo de Alexandria por
 exercitar su charidad sacó del hospital vna viuda, para te-
 nerla en su casa, y regalarla, y dize, que los retornos que te-
 nia de ella, y del regalo q̄ le hazia eran: *pro tantis obsequijs
 hoc solum ab ea recipiebat gratia, vt indignis iugiter afficeretur
 iniurijs, conuictijs quoque ab ea, ex probationibusque continuis ve-
 xaretur.* Y calificando en el cap. 13. este grado de pacien-
 cia dize este Maestro tan sabio en las cosas espirituales: *in
 eo est laudabilis, & religiosa patientia, quod irruentibus in ese ten-
 tationum procellis, immobilis perseueret: nam in quo vexari, fran-
 gique creditur aduersitatibus, in eo potius roboratur, & in eoma-
 gis acuitur, in quo putabatur obtundi.* Otro se enfadara de la
 mala correspondencia de los que recibían la limosna, y el

Casianus
 lib. 18. col
 lat. c. 14.

Idē c. 13

Padre se alegraba della. Esta alegría me haze acordar de
Castodo. aquella tan significativa sentença de Castodoro, que refi-
Epilt. 26. riendo como respõdencias semejantes a estas que tenían con
el los del Palacio del Rey Theodorico, a quien servia dize:
*Magnam maledictionem existimabat Iob, si pro frumento oriretur
illi tribulus, & pro hordeo spina, sed mihi magna benedictio est:
prestat enim vinci bono, quam vincere malo.* Y añade con mucho
emphasis: *Vicem iniuriæ reddere humana ultio est, at conuitian-
tem diligere celestis vindicta est.*

Añadamos a la charidad pasada, la que continuaméte
vsaba con los Indios. Sus estaciones continuas quando sa-
lia de casa, eran a la Audiencia Arçobispal a solicitar cau-
sas de Indios con el Provisor, para lo qual estudiaba el te-
nerle ganado, y de alli a la carcel a sacarlos, y a facilitar las
dificultades que avia en sus pleitos, y en acabando con esto
acudia a visitar, y regalar los enfermos: y si alguna vez iba
a casa de hombres de quenta, era por grangear limosnas,
con que locorrer necesidades de Indios, y quando estaba
encasa, se ponía a la puerta de S. Gregorio a aguaitar a los
pobres mendigos que por alli pasaban, que ya vemos quan
alquerosos andan, y en pasando alguno, lo llenaba a la Sa-
cristia, donde ya tenia agua preparada, y sentádole en vna
silla le lavaba los pies, y se los besaba, y luego le daba algo
que comiese, y vna tilma con que se abrigase, y así le tor-
naba a sacar. Vió todo esto vna vez, como el lo ha dicho
vn Cantor a quien el Padre tenia particular volútað, y así
esta vez no se rezeló del; pero de aqui sacaron los demas,
que las vezes que llenaba a la Sacristia a los pobres men-
digos, era para hazer con cada vno dellos otro tanto, y pa-
ra tener que darles de limosna, andaba siempre el Padre,
mendigando, pidiendo a este, y a aquel, sugetandose a des-
denes, delçanas, malas respuestas, que en vn natural tan
entero como el del Padre, es argumento de mucha virtud,
y que da ocasion a que digamos del lo que San Geronimo
dixo del grande, y misericordiosissimo San Paulino: *Men-*

alcorum causa se se mendicum effecit, & quidquid poterat ipse corradere, ad se tanquam ad inopum anuon e curatorem transferebat.
Mas de vno leyendo esto se acordará de estos domesticos en que se verifica aquel: *quidquid poterat ipse corradere*, pero yo mas pondero lo que se sigue: *ad se tanquam ad inopum anuon e curatorem transferebat.* Era Procurador del sustento de los Indios pobres, y todo el año llegaba limosnas para regalárselos las Pasquas, en cada vna de las quales tenia vn día señalado para dar de comer regaladamente a todos quantos querian venir al couite, y a vezes se juntaban trecientos Indios pobres: avnque es assi, que el Padre no fue el primero que introduxo esta limosna, porque mucho antes que el cuydase de las cosas de S. Gregorio, estaba en vso, pero promovióla, y adelantóla tanto, que se le puede atribuir. Y no solo les daba de comer, sino alguna limosna en dinero, y cacao, y vna tilma, o manta, que a vezes no era de las comunes, sino de las de mas costo: pero lo q̄ en este caso el Padre introduxo, y profiguió siempre, fue el labarles los pies por su persona, y con sus manos a todos ellos, sin admitir a otro que le ayudase, y si alguna vez vian, que le ayudaba alguno, entendian que avia sido particular favor que el Padre hazia a aquella persona cuya ayuda admitia. Y despues de este officio de humildad, se seguia la comida, que procuraba el Padre fuese muy regalada, y con muchas demonstraciones de benevolencia, y para esto rogaba al superior mayor que se hallaba en este Colegio, se dignase de echar la bendicion a la mesa, y assi la echaba el Padre Provincial, quando acontecia estar aqui, y quando no el Padre Rector, y luego servian la comida los de casa, siendo acto de mucha devocion ver tanta cantidad de pobres, y que a todos se les hazia mucho regalo. Vna vez hizo en Roma vn combite semejante a este aquel illustre cavallero Alessio, que fue yerno de Santa Paula, casado con su hija Rufina, combidió este cavallero a todos los pobres que mendigaban en Roma, y servióles vna muy regalada

comida en la Basílica de S. Pedro, y fue tan bien visto este
acto, que los Varones mas insignes, y de mayor importan-
cia que entonces avia, le escrivieton cartas gratulatorias,

S. Paulin. en q̄ encarecian el hecho, y le hazian gracias por el exem-
plo. Vno de los que le escrivieron fue S. Paulino, que avia

sido Cavallero, y Consul Romano, y es en el Epistolario de
este Doctor la Epistola 33. en orden, donde son innumera-

bles las cosas que dize, solo vn Periodo pondré: *Iuuat nunc
in spectaculo, & predicatione tanti operis immorari, quia tecum*

isthic in pauperibus suis Christus recumbit, & habet, in te filius ho-

minis, ubi reclinet caput suum, quam latum Deo & sanctis Ang-

lis eius spectaculum sacer editor exhibebas! quanto ipsum Aposto-

lum Petrum attollebas gaudio, cum totam eius Basilicã densis ino-

pum catibus stipauisses, acceptissimum sacrificium offrens. Christo

in cuius tabernaculis vera iubilationis, hostias immolasti, reficiens

& pascens eos, qui benedictione numerosa laudis hostiam sacrificar-

ent Deo! quam bono tunc vrbs nostra tumultu fremebat, cum tu

misericordia viscera refitiendis, & operiendis pauperibus effun-

dens pallida esurientium corpora reformares! Y assi va trayen-

do otras muchas ponderaciones, con que significa, quan

heroica obra es esta de hazer publicos combites a los po-

bres, y mendigos. Y Genadio en vna declamacion que hi-

zo, q̄ es la 34. en orden dize: que esta ocupacion de hazer
combites a los pobres, era ocupacion de que se preciaba
mucho S. Pablo, sus palabras son: *Caelestis igitur trapezita hae*

mensa est thesaurum vita struens, & ad margaritam negotiandam

Dei sanus exercens: qui enim sanerat pauperi Domini, praestolatur

à Domino Deo mercedem, & Beatus Apostolus Paulus inter solici-

tudines omnium Ecclesiarum ad Galatas 2, nõ minorem sibi curam

pauperum esse testatur. Pues si aquella sola vez q̄ Alezio hizo

este combite, diò ocasion a hombres tan graves para cele-
brar vn espectáculo, tan grande edificacion para Roma?
quien tres vezes al año hazia combite general a todos los
Indios pobres, y mendigos, bien se vee, quan gran servicio
hazia a Dios nuestro Señor, de que resultaba grande edi-
ficacion

Genadi:
Ecl. 34.

ficacion en toda esta Ciudad de Mexico.

Que pues si agora entramos en otra especie de misericordia que vsaba con los Indios enfermos? seria nunca acabar pretender contar casos particulares de el tiempo de la peste, que por los años de 29. y 30. tanta riza hizo en estos pobres Indios, que se morian a montones, y casi ya faltaban sepulturas en que se pudiesen enterrar. Entonces si, que se verificó lo que deziamos, que: *pro animabus filiorum colligabit vulnera sua*. Podemos dezir, que el Padre por favorecerlos a cada instante ponía su vida a riesgo, porque en nada que pudiese hazer por ellos, reparaba. Lo que es tanto mas de estimar, quanto vemos, que nadie se inclina a favorecer a estos deldichados: y si en alguna gente se verifica lo que dixo S. Gregorio Naziãzeno de los pobres, es en esta, q̄ respecto dellos la misericordia ya no tiene por objeto el hazerles bien, sino quando mucho el no hazerles mal: *humanus eis quidam est, non qui ipsorum expleuerit indigentiam, sed ad summum qui non asperit illos à se abegerit*. Y si entramos a tratar de la peste que he referido, y de la riza q̄ hizo en ellos la fuerza desta enfermedad, y los trabajos, y necesidades que padecieron, digo, que si San Gregorio vbiera conocido a estos pobres Indios, y tratadoles, y avn asistido a esta peste en particular, no pudiera hazer al proprio, y más al natural la descripcion que haze en la oracion arriba citada, de lo que los pobres padecen en sus enfermedades. Quando lo leo, y advierto que el Santo no tratò en particular de los Indios, sino en comun de lo que padecen los pobres en tiempo de peste, y con todo (sin querèr) hizo vna proprissima descripcion de lo que en esta peste padecieron estos miserables: el concepto q̄ hago es, que describió el Santo el vltimo extremo de trabajos, y miserias q̄ se puede llegar a padecer, y como es este el que de hecho padecen estos miserables, así acertò en todo, como si con los ojos lo estuvièse mirando. Lo primero comièça el Santo por el mayor trabajo de los pobres, q̄ es, q̄ todos los aborrescan,

Gregor:
Nazianz.
Orat. de
amore et
ga paupè-
res.

71
y los echen de sí, y los miren como si ellos fuesen la propia
pestitencia que padecen. *Ego sane (dize) nec possum sine la-
chrimis istorum miseriam intueri, nec sine magna animi perturba-
tione recordari: est enim eorum morbus morborum omnium maxime
detestabilis, grauisissimus, quique in execrationibus in promptu est
plerisque: qui eos adire velis, atque inuisere, est ferè nemo, sed om-
nes fugiunt, abhorrent, aduersantur.* Pafemos a los lechos de
regalo q̄ tienen en su enfermedad, a los Medicos, a los en-
fermeros a los sirvientes, a los q̄ los asisten: *spectaculum pro-
positum est oculis nostris graue, & miserabile, & omnibus, qui non
viderunt, incredibile, homines mortui, & vivi, iacentes in lecto sine
lecto, sine cibo sine potu, sine ministro, pluribusq; corporis partibus
mutilati, & potius non homines sed hominũ misera quedã reliquia:
re familiari, propinquis, amicis & corporibus ipsis spoliati: homines
qui soli ex omnibus misericordia pariter, & odio tenentur.* Si estas
palabras se ponderan se hallará, q̄ en ninguno otro genero
de gente se verifica, y que estos pobres Indios en sus enfer-
medades son los que padecen todas estas calamidades, y
vniuersal desamparo de todos, y de todo. Y si añadimos lo
que el Santo pondera luego, descubremas la charidad del
Padre Iuan de Ledesma, de que vamos hablando, q̄ avn la
gente buena è inclinada a piedad, y obras de misericordia
ò no se inclinan, ò se inclinan con gran dificultad a compa-
decerle de este pobre genero de gente: *Etenim viri etiam ce-
teroqui valde probi, & humani minime istorum dolore commouentur,
& hic solum obliuiscimur, nos quoque constare ex carnibus, & cor-
pore humilitatis circumdatos esse, vt etiam in eo putemus, nostro-
rum corporum salutem postam esse, si illos fugerimus.* Pues a es-
tos pobres, y miserables tan desamparados, y tan aborre-
cidos de todos como emos dicho, estimaba, y queria con
toda su alma, y todo su coraçõ el Padre Iuan de Ledesma.
Fuera nunca acabat referir casos particulares, basta dezir
que en los tres años q̄ durò esta peste, juzgaban todos que
avia alçado mano de todas las demas ocupaciones por en-
tregarse de todo punto a esta sola. Salia cada dia a visitar
los,

los, y se andaba por las pequeñas, y desdichadas casas, é buhios, lleno siempre de humo, y de mal olor, llevandoles quantos regalos podia, haziendo comer a muchos, que en la mejoría que con esto cobraban, daban a entender, que se iban muriendo de hambre, y q̄ el no averse muerto pendió deste beneficio. Sabia ya las medicinas que para esta enfermedad se les podía aplicar, y tenia concertados algunos Boticarios, para que se las diesen baratas, y el Padre buscaba limosnas con que pagarles: de lo qual edificando vn hombre pio, q̄ profesaba esta arte, y viendo el trabajo que el Padre padecia en buscar limosnas, se ofreció de dar de valde todo quãto fuese necesario de su Botica para todos los Indios enfermos, que fue vn acto de grande charidad, ocasionado de la que el Padre en esta ocasion mostraba. El darles de comer por sus propias manos, y echarse en el mismo suelo en que ellos estaban, era lo ordinario, que el Padre hazia en estas visitas, sin perdonar ningun officio de piedad que se pudiese hazer con ellos, lo qual es tanto de mayor estima, quanto platica la comun experiencia que experimentamos en estos Indios. Lo que en la oracion que citè pondera San Gregorio Nazianzeno: *homini quidem iam pridem mortuo, ac fortasse male olenti non dubitauerit quisquam appropinquare, & ferarum rationis expertum putrida corpora tolerare agre sustinuerit, istos autem quam maxime possumus vitamus, ac fugimus.* Cosa es esta que cada dia se experimenta, que sucede en estos pobres, y assi no se puede dexar de ponderar quanto se contraponga a esta impiedad la piedad, y el cordial amor que el Padre mostraba, y en esta ocasion en particular mostrò a estos pobres tã desvalidos. Y pues el Nazianzeno aviendo dicho esto exclama: *Prob inhumanitas! vel illud moleste ferentes, quod eundem, quem ipsi spiritum ducamus.* Que ha llegado a tanto la inhumanidad, que por ser nosotros hombres, nos afretamos de que ellos lo sean. Bien podemos nosotros en esta ocasion exclamar, y dezir: *O eximia humanitas!* O humanidad, y llaneza Xpa de

vn hombre tan grave, que de tal fuerte anteponia la estima
 de estos pobres Indios, a la de todo el resto de los hombres
 que con ellos conversaba de mejor gana, que con los Prin-
 cipes, y señores. A su casa los iba a visitar, y los buscaba en
 sus pobres rincones, con mas cuydado que otros, por gran
 gear propios intereses buscan a los ricos, y poderosos. De
 lo que vnicamente se preciaba era de que ninguno de ellos
 por mas desechado que fuese, estuviere enfermo, sin que el
 Padre le asistiese, y consolase. A los niños huerfanos que
 se crian en el Colegio de S. Gregorio, les hazia tres vezes
 al año de vestir. A los cantores, q̄ por estar ocupados en la
 Yglesia no podian trabajar, les buscaba limosnas, para que
 se vistiesen, y sustentasen, a si, y a sus casas. Si entendia que
 entre algunos dellos avia pleytos, los cõponia, y si los mas
 poderosos se los movian a ellos, q̄ no sucede pocas vezes,
 sobre algunas tierras, ò tributos, les buscaba letrados que
 los ayudasen. Y vltimamente ningun trabajo les sucedia,
 de que en el Padre no hallasen amparo, y refugio: porque
 se vea si se verifica bien: *por animabus filiorum colligabit vul-
 nera sua, & super omnem vocẽ turbabuntur viscera eius.* Y si bien
 esta misericordia es mucho de alabar en lo corporal: no ay
 tanta ponderacion de palabras, ni tanta fuerza de senten-
 cias, ni tantas lumbres de la oratoria en la eloquencia de
 Tulio, como se requeria para si quiera delinear el cuydado
 que tenia del bien elpiritual de estos sus queridos hijos. La
 limosna espirtual bien se sabe las ventajas q̄ haze a la cor-
 poral: y nunca acaban los Santos Padres de pöderar quan-
 to mas grata sea a Dios, qualquiera obra de misericordia
 espirtual, que todas las obras de misericordia corporales.
 San Gregorio haze vn largo discurso sobre este intento, y
 despues de muchas otras ponderaciones conclaye dizien-
 do: *Plus enim est verbi pabulo victuram in perpetuum mentem re-
 ficere, quam ventrem moritura carnis terreno pane satiare.* Pues
 como el Padre sabia tambien esta diferencia, podemos de-
 zir, que con todo lo q̄ hemos dicho del cuydado que ponía
 en las

Gregor.
 libr. 31.
 moral. c.
 29.

en las cosas temporales de estos pobres; se podia este llamar
cuydado cencillo en comparacion del doblado que le col-
taba, y tres doblado desvelo el cuydar de sus bienes espiri-
tuales, porq̄ en este cuydado començaba el dia, y con este
mismo le acababa. Todas las mañanas en acabando de de-
zir Missa se ponía en vna silla baxa en el cuerpo de la Ygle-
sia a esperar, si avia algunos q̄ se quisiessen confessar, y prin-
cipalmente enfermos, que a aquella hora los suelen traer,
a que en nuestra Yglesia les administren los Santos Sacra-
mentos, en confessandolos, el mismo les daba la sagrada
Comunion, y si el mal era grave les administraba el santo
Olio, porque no esperasen mucho tiempo, y en esta admi-
nistracion de Sacramentos gastaba gran parte de la maña-
na. En llamandole para fuera de casa a confessar algun In-
dio, al punto acudia por muy lexos q̄ viviese, como hemos
dicho, y esto era con tan grande exaccion, que quando leia
Theologia, con ser que ni le admite en las horas de lición,
ni conferencias, recaudo de nadie, ni se acude a otra cosa,
por grave, y apretada que sea la q̄ en aquellas horas ocur-
re, avia avisado, que si era necesidad espiritual de algun
Indio, no le dexasen de avisar: y así a la mesma Cathedra
le iban los Indios a dar estos recaudos. Era singularissimo
el cuydado q̄ tenia, de q̄ se les enseñase la doctrina Chris-
tiana, y de que lo que nuestros Padres Superiores tienen
ordenado, de q̄ los advientos, y quaresimas aya doctrinas, y
sermones en las plaças publicas de los Indios, y en los mer-
cados, que acá llamamos *Tiangues*; por ninguna manera fal-
tase, ni se interrumpiese, y ponía en esto tan singular cuyda-
do, que avn defuera desta Ciudad, y de nuestro Colegio de
Tepozotlan solia traer Padres lenguas, q̄ predicasen quan-
do entendia q̄ estaban impedidos para hazerlo los Padres
de S. Gregorio. Y el poner tan grande cuydado, como po-
nia en celebrar con aparato, y demonstraciones exteriores
las fiestas de los Santos, era para aficionar a los Indios a la
frecuencia de los Sacramentos, que en dias semejantes la

avia muy grande, y lo que en orden a esto se hizo apenas se puede creer, pues los que vieron el estado que tenia el Colegio de S. Gregorio antes que el Padre cuydase del, y ven como lo dexó, es imposible que dexé de confessar evidentes argumentos del favor de Dios, que promovió esta como obra suya: porque este Collegio q̄ sirve de criar en buenas costumbres, y enseñansa los hijos de los Indios principales desta comarca, y los que desta Ciudad se quieren aplicar a aprender la doctrina Christiana, leer, escribir, y cantar, que todõ esto se les enseña en el, con tan conocido fructo, que sería cosa inacabable confirmar esto con pruebas particulares, y siendo así que es tan vil, que de su genero no ay en este Reyno cosa q̄ lo sea tanto, padecia tan grande necesidad, que su Yglesia no era mas que vn Xacal de madera, su sustento la limosna que rezibe de este Colegio de Mexico, sus Ornamentos de la Yglesia, los que por viejos no podian ya servir en la nuestra. Vn Padre q̄ cuydaba de S. Gregorio, quando el Padre Ledesma començò a ayudar a aquel Colegio afirma, q̄ vnos solos candeleros de plata no tenia, porque los que de ordinario servian en los Altares, eran de açofar, ó de palo, y para los dias solemnes se le prestaban candeleros de plata: de donde se podra sacar la suma pobreza en que se hallaba, y agora por la industria, y diligencia del Padre le sobran tantos Ornamentos, plata, y alhajas ricas, que puede prestar, y presta de hecho a otras partes, porque sin saber como, ni de donde, dexò gastados quando murió, en la Yglesia, y Sacristia de San Gregorio mas de treinta mil pesos. En el vltimo remate de quètas que hizo, fuera de mas de tres mil pesos que valian algunas cosas comenzadas, se hallò que avia gastado, veinte y seis mil y setecientos y tantos pesos: los ocho mil y quinientos y setenta y ocho, en la fabrica de la Yglesia, y los demas, que son diez y siete mil y quinientos, en la Sacristia, y adornos de ella. Los quales el manijò siempre, sin consentir llegase a ellos otra persona, con que los conservaba con suma curiosidad,

fidad, y limpieça : y todo este gásto fue de limosnas que el Padre avia recojido con su buen modo, è inteligencia, que como lo vian lucir tanto, todos gustabã de ayudarle: y si alguna cosa le dabã para su persona, todo lo aplicaba al gásto de su Yglesia. Y se debe ponderar lo q̄ vn hombre cuerdo alcançando a saber esto dixo, ponderando que toda esta suma se avia allegado solo confiando en Dios, porq̄ el Padre no tenia personas particulares poderosas, que de proposito favoreciesen estos gástos, dixo con mucha razon: que quantos Ornamentos, y vasos sagrados avia hecho el Padre, se podia dezir, q̄ avia hecho otros tantos milagros, pues todos avian sido efectos de su confiança en Dios. Y avnque en este dicho se toca materia de milagros, que no se deben referir, ni dar por tales, sin mucho examen, y muy particular acuerdo; pero realmente algunas cosas le sucedieron a el Padre, que quando les dielemos este nombre; no parece que excedieramos mucho: pues las circunstancias de ellas muestran, que salen de el curso comun, pero por agora llamen se cosas extraordinarias, y que se realcen del modo comun.

El primer lugar puede tener en este genero de cosas, lo que le sucedió en ocasion que estava para dedicar la Yglesia de S. Gregorio, y estando tambien en este tiempo acabado todo lo blanco del maderaje del retablo: ni se hallaba el Padre con vn real, ni hallaba quien se lo prestase para dorarlo, y estofarlo, con lo qual estava tan perplexo en lo que avia de hazer, que casi ya se determinaba a celebrar la dedicacion de la Yglesia sin poner el retablo, y saliendo de casa sin determinar adonde avia de ir, yendo por vna calle hablando desto con su compañero, vio venir la calle arriba vn hombre simple muy conocido en esta Ciudad, el qual en viendo al Padre endereçò hazia el, y acercandole le dixo: *potens est deus*, Padre Ledesma; *potens est Deus*, confiança en Dios. Con lo qual se hallò tan alentado, q̄ se fue a vn dorador, y le tratò, q̄ començase a dorar el retablo supliendo

77
por entonces lo que faltaba. El official salió a esto tan de buenagana, como si le ofreciese luego muchos dineros, y començandose la obra, dentro de poco inesperadamente le embiaron de Zacatecas trecientos pelos de limosna, con que la pudo proseguir. Semejante, y raro caso fue el que le sucedió con el mismo simple, que sabiendo yba el Padre a la platería por vnos Ciriales de plata, de cuya paga carecia, le dixo: Vaya V. P. por ellos, que los traera, y no los pagará. Fue assi que entrando el Padre por la platería, se encontró con vn personaje muy su aficionado, el qual le dixo: en verdad, que estan muy buenos los Ciriales, mandelos llevar V. P. que ya quedan pagados. Quedó admirado, y suspenso el Padre, y despedidos rogò a su compañero, que no dixese lo que avia pasado, porque el no tenia parte en caso q̄ era tan claramente de Dios. En otra ocasion semejante en que se hallaba con la misma perplexidad le sucedió esto mismo en vna calle con este mismo hombre, y assi solia dezir el Padre, que D. Iuan (assi se llamaba este hombre simple) era su Profeta loco.

A este orden puede tambien pertenecer lo que le sucedió en cierta manda, que le aplicaron del testamēto de vn hombre muy poderoso que murió en esta Ciudad, y avia se de cobrar de vn personaje que deste Reyno avia ido a los Reynos del Pirú, donde murió, dexando declarada esta deuda en su testamento. Y siendo assi, que deudas que se an de cobrar en otros Reynos, tienen siempre dificultad, avn quando a su cobrança se acude con mano poderosa, esta deuda se cobró con tanta facilidad, que sin averlo el Padre encargado a nadie, ni tener allá particular amistad con hombre ninguno, ni aver hecho otra diligencia, mas que encomendarlo a Dios, y rogarle desde que supo la muerte del dicho personaje facilitase esta cobrança: movió Dios el coraçon de vn hombre de aquel Reyno, para que lo cobrase, y a su proprio riesgo se lo embiase: de fuerte q̄ quando el Padre estava acà tratando de embiar el poder, le lle-
gò el

19
gò el dinero cobrado, sin que le costase trabajo. Y contando el Padre esto al Capitan del Navio que lo truxo, y rogandole ajustase los fletes para pagarcelos, le movió Dios el coraçon, para q̄ le dixese: si el del Pirù tuvo animo para cobrar a su costa, y embiar a su riesgo este dinero, no es justo que me falte a mi para perdonar los fletes, y asì no los quiso llevar. Y si esto es cosa que sale de los limites comunes, considerelo quien sabe la dificultad con que se cobran semejantes deudas.

Otro caso puede ser el que testifican muchos de los Indios de S. Gregorio, y principalmente el Fiscal, que asistia mas continuamente al Padre, quando se edificaba la Yglesia, y el Maestro de la escuela de los niños Naturales: los quales dicen, q̄ vn Sabado en que el Padre avia de pagar a los oficiales, estaba affigido, por q̄ no tenia dineros con que hazerles esta paga, y estando el Padre ya tarde hincado de rodillas delante del Altar mayor, entró en la Yglesia vn hombre muy bien vestido, y que en su traje parecia rico, y preguntó al Fiscal: que quien era el que rezibia las limosnas para aquel edificio? y avilando el Fiscal al Padre llegó el hõbre a hablarle, y le dió vna razonable limosna, con q̄ hizo su paga, y le sobraron dineros: pero aviendose despedido, y tornado el Padre a hincar de rodillas, se le ofreció seria bien saber quien era aquel hombre, q̄ en este tiempo iba ya saliendo de la Yglesia, y llamando al Fiscal, le mandò se lo fuese a preguntar, y siendo asì que acudió a esta causa el Fiscal cõ mucha presteza, no pudo descubrir al hombre, ni hallarle, ni preguntando a otros que estaban en la calle, saber por donde avia ido, ni como se avia desparecido: de que el Fiscal quedó perplexo. Y luego q̄ supo la muerte del Padre, dió cuenta deste caso, porque le pareció extraordinario, y digno de saberse.

Otra vez estaba vna tarde concertando en la plateria vna obra para la Yglesia con vn platero, sin tener por entonces con que pagarlo, llegó vn cavallero, y saludandole le

preguntó, que buscaba en la plateria? el Padre procurò divertirle; pero el platero le respondió, q̄ estaba concertando aquella obra, y el cavallero llamando a vn criado suyo, que llevaba vna talega de dineros, le mandò que pagale, a aquel official toda aquella cantidad.

Puede tambien contarse entre los casos deste genero, que queriendo el Padre Rector deste Colegio edificar vn quarto en el de S. Gregorio, solo lo detenia el saber, que en las canteras que este Colegio tiene, avia faltado la piedra, sin que por entonces se vniere descubierto veta q̄ seguir. El Padre dixo, y insistió q̄ se començase la obra, que Dios daria piedra, y sucedió como el Padre lo dixo, porque al punto q̄ se començò el edificio, se descubrieron nuevas vetas, que dieron la piedra necesaria para el quarto, y mucha mas, de que se aprovechò este Colegio.

Ultimamente a este caso q̄ acabo de dezir, es muy parecido otro, que por aver hecho fuerça a algunos de los señores Prebendados desta Yglesia, han hecho instancia para que se refiera aqui, y es, q̄ solicitando el Padre, que en este Arçobispado se admitiese el rezado de nuestro S. Padre S. Francisco Xavier, y tratandolo con vno destos señores Canonigo mas antiguo de esta Yglesia, reparò en que vno de los Capitulares. (nombrandole quien era) lo avia de contradèzir por razones particulares que para ello tuvo. Suspendiose el Padre por vn rato, y despues le dixo: (y ponde ra esta persona la seguridad tan grande con que habló) no se le de nada a Vm. q̄ mañana dire yo vna Misa a S. Francisco Xavier, para que ese personage sin achaque de enfermedad falte al cabildo el dia q̄ esto se ha de tratar. Y como lo dixo así sucedió, porque estando ya los señores Capitulares juntos para determinar este Reçado, llegó vn criado del que sospechaban lo contradiria, con vn recaudo de su amo, en que avisaba le era necesario faltar a Cabildo, lo qual no menos pareció milagro de San Francisco Xavier, que efecto de la oracion del Padre Ledesma.

Con todas estas virtudes, y obras tan heroicas aseguro
 el Padre en los coraçones de todos el bué faceño de su mu-
 erte, q̄ avnque accelerada, y no esperada, no se puede lla-
 mar, segun la regla de los santos Padres, muerte repentina
 pues tan prevenida la traia, como al principio diximos. Y
 quien dexò quando fue a los baños todas sus quantas tan
 bien dispuestas, y tan claras las memorias de las cosas que
 tenia a su cargo, assi de lo tocante a S. Gregorio, como de
 lo que pertenecia a encomiendas particulares, y otras de-
 pendencias, q̄ en cosa ninguna ha avido duda: bien se vee
 que andaba alistando sus cosas para la última cuenta, y los
 que han visto las que dexò han ponderado, que habla en
 ellas como hombre q̄ verdaderamente tenia certidumbre,
 de que se moria, y todo se puede piadosamente creer de su
 tanta vida: pues si dixo Seneca el Philosopho, que: *si trun-* Sene. lib.
sus arboris ad dexteram propensus est, cassus illum ad dexteram de immo
inclinabit. El que estuvo tan inclinado a las cosas de Dios *realit.*
 en toda su vida, como se saca de toda esta narracion, nadie
 puede dudar, que en su muerte se avia de inclinar a la parte
 a que se inclinò en su vida. Apenas se supo la nueva
 de su muerte, que (como dixè) fue en los baños, quando
 el sentimiento grande que causò entre los Indios les hizo
 salir de sus casafs corriendo desalados a encontrar el cuer-
 po a las orillas de la laguna, dando voces, y aclamandole
 por su padre, y lamentandose de su no esperada muerte, y
 del daño irremediable q̄ a cada vno dellos avia ocasiona-
 do. Y desde este punto, hasta el día siguiente, que fue el de
 su entierro, no faltaron Indios, y Indias de la Yglesia de S.
 Gregorio, q̄ asistieron en ella llorando amargamente. Lue-
 go que se entendiò en el resto de la Ciudad, se ofreció a ve-
 nir a su entierro el Cabildo Ecclesiastico, y lo cumplió, sin
 faltar persona ninguna, y el señor Arcebjano, y Commissa-
 rio general de la S. Cruzada se embiò desde luego a ofre-
 cer para hazer el officio, y dezir la Missa. que offició la Ca-
 pillá de la Yglesia mayor, concurriêdo tambien el Cabildo
 Seglar

Seglar, y gran multitud de Cavalieros, y gente noble desta Ciudad, todas las Religiones, q̄ vinieron conuentalmente y en orden a el entierro, y en llegando a casa cada vna de por sí le cantò su Responso, aviendo precedido a esto vna Misa de cuerpo presente, que en la misma Capilla le cantaron vnos Clerigos dicipulos del Padre, y desde las seis de la mañana, hasta que fueron por el cuerpo, vno siempre Misa en aquella Capilla, y los muchos Clerigos q̄ a ella venian a dezirla, se esperaban haziendo antigüedad, para que no les quitasen su vez. Y fueron estos tantos, q̄ avnque viera mas Altares en aquella Capilla donde estaba el cuerpo, no viera faltado Misa en toda la mañana. Pero el officio que se le hizo en nuestra Yglesia fue tan solemne, y el concurso tan grave, y tan numeroso, que con razon se julga por vno de los mas graves entierros que ha avido en esta Ciudad, y lo que en el mas vno que notar, y causò mayor edificacion, fue el grande sentimiento de los Indios, é indias, las lagrimas que avia en la calle todo el tiempo q̄ estubo el cuerpo en la Capilla de nuestros Estudios: y quando se llevó a la Yglesia el concurso de Indios, q̄ llegaban a besar la mano a su Padre, y avn los niños de dos, y tres años hazian instancia por que los llegasen tambien a besarle la mano, y llevandolos en braços de hecho se la besaban: cosa q̄ causò no pequeña admiracion, por ser tan natural el miedo, que los niños tienen a los difuntos. Y desde el dia siguiente pidieron licencia a nuestro Padre Provincial, las tres Confradías, que estan fundadas en la Yglesia de S. Gregorio, para hazerle vnas muy solemnes honras, a que precedió el novenario de Missas cantadas, las quales vinieron a porfia a celebrar muchos de los Doctores de esta Vniversidad, y otros Clerigos graves. Las honras se hizieron con grande solemnidad, y aparato de luzes, y antorchas, en vn sumptuoso Tumulo, del qual, y de las paredes de la Yglesia pendian muchas tarjetas con Elogios, Hieroglyphicos, Nenias, Elegias, y Epigramas funebres, en que se celebraban con
mucho

mucho ingenio las virtudes raras, y grandes letras del difunto. Cantò la Miffa el Canonigo mas antiguo de esta Yglefia, que juntamente es Cathedratico de Prima desta Universidad, tan aficionado del Padre, como se sabe, y fin que se convidase para este acto persona ninguna, vuo en el vn muy grave concurso de gente Ecclesiastica, y Seglar, que todo testifica el sentimiento que causò en todos la muerte de vn tan gran sugeto, a quié debemos tener mas embidia que lastima: pues si de los justos dize S. Pablo, q̄ mientras viven, estan muertos, pero que tienen vna vida escondida en Christo: *mortui enim estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo.* Cierta cosa es, q̄ el tiempo de su muerte, es quando descubren esta vida, pues en su vida la han tenido escondida: y assi nos debemos persuadir, q̄ en esta muerte hallò el Padre Iuan de Ledesma la vida que tuvo depositada en Dios, y que oy vive en aquella vida, por la qual no se debe temer ninguna muerte. Y si bien nosotros es justo le acudamos con los socorros, que acostumbra la Compania, debemos esperar, q̄ el Padre nos retornarà con los socorros de su intercessión en el acatamiéto de Nro Señor, que guarde a V. R. muchos años.

✕ — ✕ — ✕ — ✕ — ✕ — ✕ — ✕

¶ Entre otros muchos é ingeniosos Epitaphios, que adornaron el Tumulo del Padre Iuan de Ledesma, me pareció poner solo este, porque en breue toca todas las virtudes q̄ en el venerable Padre mas resplandecieron. Dize assi:

Ingenio Thomas, calamo Augustinus, amore
 Bernardus, Paulus fanore, morte Scotus,
 Franciscus nihilo, latis patienter lóbus,
 Ignatius zelo, religione Xaver,
 Nomine, req, simul (scruteris) vterq; Ioannes,
 Munere, Pauperie, Morte, Pudicitia
 Hic iacet. O mærens lachrimas compesce viator;
 Clausaque sit morris nè tibi causa, lege:
 Ius erat: iste Solo fulsit, queis turba viatrix:
 Fulgeat ergò, quibus turba Beata, Polo.

